

EL VERBO ENCARNADO ENTRE DIVINIDAD Y HUMANIDAD

Las emociones del Jesús joánico

Vincenzo Anselmo

“Il Verbo incarnato tra divinità e umanità. Le emozioni del Gesù giovanneo”. *La Civiltà Cattolica*, II n.º 14193 (2025) 60-69

Hablar de las emociones y los afectos de Jesús en el Evangelio de Juan no es fácil, porque el relato sobre Jesús se lee a través del prisma de la peculiar teología joánica. El Verbo encarnado sigue siendo Dios, pero, una vez hecho carne, asume toda la precariedad y fragilidad del ser humano. A partir de algunos relatos del Evangelio, el autor del artículo nos lleva a una conclusión que, aunque evidente, a veces parece que cuesta aceptar: el Jesús omnisciente y el Jesús que se conmueve son la misma persona.

El retrato de Jesús en el Evangelio de Juan difiere mucho del de los sinópticos. El Evangelio de Juan comienza con un Prólogo que revela y sintetiza la convergencia y unión de lo divino y lo humano en Jesús: «Y la Palabra se hizo carne» (Jn 1,14). La Palabra divina se encarna y asume sobre sí la precariedad de la carne (*sarx*), haciendo suyas la debilidad y las limitaciones de la condición humana, hasta la muerte. En el cuarto Evangelio, Jesús está cansado y necesita ayuda (Jn 4,6); pide de comer (Jn 21,5) y de beber (Jn 19,28); tiene sed (Jn 4,7); se ve obligado a huir (Jn 10,39; 11,54); declara estar contento (Jn 11,15), pero también se muestra en varias ocasiones turbado (Jn 11,33; 12,27; 13,21) y agradecido (Jn 11,41), hasta el punto de llorar (Jn 11,35).

Por lo tanto, ¿cómo interpretar al Jesús joánico a la luz de las manifestaciones de sus emociones y sus necesidades?

El celo apasionado de Jesús en el templo

En el segundo capítulo del cuarto Evangelio, Jesús inaugura su